

na al culto como medio de formación y transmisión de los Salmos. Así, por ejemplo, la alabanza de Israel (expresada en los himnos, los cantos de acción de gracias, los Salmos de Sión y de la realeza de Yahvé), es una alabanza cultural, realizada en el marco de la liturgia del Templo, cuando el pueblo se reunía para celebrar las obras de Dios (Sal. 68, 4-5). Si bien es difícil restituir con exactitud el ritual del Templo de Jerusalén, hay numerosos indicios en el Antiguo Testamento que nos permiten entrever algunas ceremonias, como la descrita en 2 Sam. 6 y en el Salmo 24: en medio de aplausos, de gritos de alegría, e incluso de danzas, el Arca de la Alianza —símbolo y garantía de la presencia de Dios en medio de su pueblo— era sacada del Santuario y conducida procesionalmente por la ciudad. En esas fiestas genuinamente populares se proclamaban las grandes obras de Dios en la creación y en la historia (cfr. el Salmo 136, que en forma de letanía celebra la bondad y el poder de Dios, mostrando algunos aspectos coincidentes con el Credo deuteronomico). También para explicar la *oración de los enfermos* (Sal. 6, 28, 41, 88, 102), Martin-Achard recurre a la perspectiva cultural. Estos poemas formaban parte de un ritual y eran composiciones para el uso de los enfermos, que los sacerdotes de Jerusalén ponían a disposición de los fieles, para que fueran recitados en el Templo, cuando la necesidad así lo exigía. Por eso están formulados en términos generales y no se especifica la enfermedad de que se trata. En cada caso particular el individuo debía poner su acento propio al recitar la súplica. Esta es una explicación convincente de ese género literario, y así dichos Salmos resultan más comprensibles que si se los considera simplemente como “expresiones de la piedad individual”. En este punto, Martin-Achard cita con visible aprobación algunas afirmaciones de H. Duesberg, que expresan puntos de vista similares.

Esto no quiere ser un resumen de la obra, sino dar una idea aproximativa de su valor y del interés que ofrece.

Simultáneamente con la obra anterior, el Prof. Martin-Achard nos ofrece otra, un poco más voluminosa, sobre la *Actualidad de Abraham*⁴. El primer capítulo trae un inventario de los hallazgos arqueológicos realizados en los últimos decenios y que permiten situar a los patriarcas en el cuadro de la historia del II milenio a. C. Abraham ya no es una figura mítica sin consistencia histórica, una antigua divinidad astral o cananea, la personificación de un grupo étnico o un personaje de leyenda, como se pensó alguna vez, sino que, gracias a la arqueología, retoma una realidad humana y el medio social en que vivió se nos hace más próximo (p. 9-10). El capítulo presenta una abundante información y aborda todos los aspectos de la historia patriarcal que pueden ser esclarecidos por la arqueología: la onomástica, el cuadro geográfico, el medio étnico, las acti-

⁴ R. Martin-Achard, *Actualité d'Abraham*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 197 pág.

vidades de Abraham a la luz del derecho consuetudinario, el cuadro histórico, la religión de los patriarcas. La documentación no es nueva, pero el autor presta un buen servicio al reunir tantos datos arqueológicos y bibliográficos en unas cuantas páginas. En particular, el punto de vista que asume respecto de los *apiru* nos parece convincente y esclarecedor. El segundo capítulo estudia la tradición veterotestamentaria sobre Abraham. Aquí predomina la exégesis, realizada con la precisión y agudeza que caracterizan a Martin-Achard. El capítulo final expone las tradiciones jurídicas, neotestamentaria y coránica relativas al patriarca. En el prólogo, el autor hace referencia a una obra publicada en 1951, como número especial de los *Cahiers Sioniens*, titulada “Abraham, padre de los creyentes”. En ella se presentaban los diversos aspectos de la tradición abrahámica, desde el Antiguo Testamento hasta la haggadá, el Nuevo Testamento y el Corán. La idea le pareció excelente, y pensó retomar ese estudio, ofreciendo a sus lectores todos los avances de la investigación. La obra que aparece casi veinte años después, muestra que Martin-Achard ha llevado a feliz término su propósito.

Para concluir, queremos presentar cuatro nuevos volúmenes de una colección⁵ cuyas características y méritos ya fueron señalados en Stromata (XXIII, 1967, pp. 178-9). En una breve pero enjundiosa *Introducción a los profetas*, B. Vawter sintetiza la historia del profetismo, desde sus comienzos hasta el período postexílico. Los otros tres volúmenes están dedicados a los libros de Esdras y Nehemías, Crónicas y Macabeos. El texto bíblico está acompañado de un breve comentario, que presenta los conocimientos indispensables para una mejor intelección del mismo. Un excelente auxiliar para la lectura de la Biblia.

EXÉGESIS BÍBLICA: NUEVO TESTAMENTO

J. I. Vicentini

La situación de Cristo, de A. Vanhoye¹ es el comienzo de un enjundioso comentario a la epístola a los Hebreos, que lleva la marca de la ori-

⁵ B. Vawter, *Introducción a los libros proféticos*, Sal Terrae, Santander, 1970, 99 págs.

F. L. Moriarty, *Esdras y Nehemías*, Sal Terrae, Santander, 1970, 100 págs.

J. L. Castelot, *Las Crónicas*, Sal Terrae, Santander, 1970, 160 págs.

M. Schoenberg, *Macabeos*, Sal Terrae, Santander, 1970, 173 págs.

¹ A. Vanhoye, *Situation du Christ. Epître aux hébreux*. 1-2, Du Cerf, París, 1969, 403 págs.

ginalidad. Al oír el término "originalidad" referido a un estudio exegético, podríamos imaginar no sé qué descubrimiento filológico, estilístico o de otro tipo, que no interesa más que al investigador y a un reducido círculo de estudiosos alienados de los problemas reales de la vida. Como si presintiera esta fantasía, el A. introduce su obra recordando que los cristianos, asaltados por numerosos y graves problemas, necesitan anclarse en lo esencial. Están preocupados por determinar mejor su situación en el mundo, pero quizás olvidan que la mejor manera de llegar a ello es considerar primero la situación de Cristo. Les sería muy provechoso meditar uno de los textos más importantes del NT., texto dirigido precisamente a cristianos desorientados y amenazados de desfallecer. Este texto podría ofrecerles un alimento más sustancioso que palabras de aliento circunstanciales. Si el texto es poco conocido ello se debe a que la carta tiene fama de ser de difícil comprensión. Para colmo, el título tradicional —todavía no justificado— de "carta a los Hebreos" hace pensar a los cristianos que el escrito no les interesa. Si se lo llamara "mensaje a cristianos en momentos de prueba" sería más exacto y más sugerente. Los comentaristas, o renuncian a dar cuenta detallada del texto, o bien presentan estas explicaciones en forma tan comprimida que el lector de cultura media se descorazona. Vanhoye trata de evitar ambos escollos y quiere ofrecer un comentario completo y ameno. En lugar de presentar sólo las conclusiones del trabajo exegético, intenta introducir al lector en el núcleo de los problemas y proporcionarle todos los elementos útiles para la interpretación y esto, no en un lenguaje esotérico, erizado de abreviaturas sólo inteligibles a los expertos, sino con toda la claridad y simplicidad posibles. Las informaciones de pura erudición que harían pesado el comentario, sin contribuir a su mejor comprensión, han sido dejadas de lado; pero se ha realizado un gran esfuerzo por situar la doctrina y la exégesis del autor en la corriente de la tradición bíblica; los manuscritos de Qumran son tenidos en cuenta. El programa así esbozado en el prólogo, comienza a cristalizar con un capítulo introductorio dedicado a cuestiones literarias, sobre todo al género literario del escrito. Vanhoye, aprovechando estudios recientes, descubre en el escrito, una homilía y un billete de presentación o envío. También son brevemente discutidas otras cuestiones como: autor, destinatarios, estructura... Las opiniones de Vanhoye están avaladas por su conocida tesis doctoral: *La estructura literaria de la carta a los Hebreos*, Bruges-París, 1963. Siguen, luego, cuatro capítulos que responden a otras tantas perícopas y forman, según V., la estructura de los dos primeros capítulos: palabra de Dios y situación de Cristo (Heb. 1, 1-4); Cristo en el seno de Dios (1, 5-14); situación de los cristianos (2, 1-4); Cristo frente a los hombres (2, 5-18). Del comentario podríamos decir que cumple el propósito de ser ameno y profundo. Como epílogo encontramos una selección bibliográfica que abarca comentarios (griegos, latinos, franceses, ingleses, alemanes e italianos) y estudios. Los índices contienen: las pá-

ginas donde aparece la traducción de la carta, los textos bíblicos comentados, los términos griegos, y algunos temas más relevantes. Para evaluar la obra de Vanhoye, es necesario recordar su tesis doctoral de aportes tan originales. El análisis de la estructura literaria no es el menor de ellos. El método ha sido utilizado también por Lohfink al examinar el Deuteronomio y De la Potterie en el evangelio de San Juan.

La editorial Fax ha prestado un buen servicio, al traducir *El apocalipsis de S. Juan, leído a los cristianos*, de dos conocidos exégetas, L. Cerfaux y J. Cambier.² No es un comentario técnico y carece de aparato crítico, pero la competencia de sus autores le da un muy sólido fundamento, y hace de él un excelente guía y aclaración para la lectura y meditación del cristiano no especializado a quien se dirige. El texto sagrado va acompañado de notas breves, precisas, al pie de página, y de explicaciones de conjunto para cada sección que van recogiendo las enseñanzas encontradas y las relacionan con otras partes. En la parte final del libro, unas "visiones de conjunto" sobre el Profeta apocalíptico, las imágenes, la visión religiosa de la historia y la construcción literaria, ayudan a profundizar y sintetizar, y hacen más comprensible después de la lectura, lo que generalmente se pone en introducción. Los autores ponen gran énfasis en la raigambre veterotestamentaria del Apocalipsis, y han tenido el acierto de reproducir varios textos bien escogidos del Antiguo Testamento antes de la perícopa comentada. Y aclaran bien en qué forma las imágenes y símbolos son usados para expresar la significación y proyección que adquieren en el cristianismo, que simultáneamente los realiza y enriquece en la nueva dimensión que les da. Por este mismo proceso Jesucristo aparece para Juan, como para Pablo, como la clave interpretativa del Antiguo Testamento, el único que pudo "abrir el libro sellado". Al mostrar la libertad con que se usan las imágenes, ponen en guardia contra su cosificación, interpretación literal o visual, o su "historización", explicando al contrario su carácter de evocación general, flexible, tumultuosa y centelleante, tan propia del genio semítico. La negativa a historicizar las visiones permite ver las articulaciones mucho más profundas y permanentes de la historia salvífica en la historia humana. Partiendo de acontecimientos contemporáneos alegorizados, muestra dimensiones perdurables de la existencia de la Iglesia en el mundo y su destino. Desalienta la atención a detalles aislados, para fijarla en las grandes líneas de fondo que prolongan y coronan la revelación de toda la Biblia, particularmente la fidelidad de Dios a su designio salvífico, que llena de esperanza a los que se adhieren a El y se mantienen constantes en medio de las tribulaciones y persecuciones; mensajes, pues, de consolación y aliento. Los autores no discuten cuestiones técnicas; en puntos controvertidos hacen sus opciones sin mencionar

² L. Cerfaux - J. Cambier, *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos*, Fax, Madrid, 1968, 300 págs.

discrepancias ni citar exégetas. No mencionan la cuestión de la autenticidad joanina; optan por la explicación de dos apocalipsis sucesivas, o más bien de una en dos oleadas: una más "clásica", los signos del fin del mundo (cap. IV-IX) y otra sobre el destino de la Iglesia en la historia y la escatología (cap. XII-XIII), que aunque retoma y desarrolla muchos aspectos de la primera, se mantiene en la perspectiva eclesial. Esta obra de divulgación es un sólido comentario. Desde luego no disipa todas las proverbiales dificultades del Apocalipsis, pero ayudará mucho a leer bien y a entender mejor el libro más desconcertante del N. T. que deja perplejos a muchos fieles.

En diversas oportunidades nuestra Revista ha presentado los tomitos de la colección Lectura espiritual de la Biblia, a medida que iban llegando a nuestra redacción (CyF., 20 (1964), pp. 231 s.; Str. 22 (1966), p. 262; íd., 25 (1969), pp. 604 s.). Al comenzar la edición castellana, también hemos ido dando cuenta de los tomitos publicados (Str. 24 [1968], pp. 554 s.). Los nuevos títulos son: F. J. Schierse, *Carta a los Hebreos*³ y F. Mussner-A. Stöger, *Cartas a los colosenses y a Filemón*⁴. De la primera hicimos un breve comentario en esta revista (Str. 24 [1968], pp. 144 s.). El otro tomito se acredita también, por el contenido y los comentaristas: Colosenses emparentada con Efesios, contiene una doctrina sublime sobre el Cristo cósmico, y es uno de los escritos preferidos de Teilhard. Mussner, autor de *Cristo, el Todo, y la Iglesia*, nos ofrece una exposición en lenguaje sobrio y objetivo. La carta a Filemón, aun siendo tan breve, ha sido considerada una joya literaria, modelo de sana política cristiana; hoy adquiere especial relieve por el tema tratado: la liberación de la esclavitud. Stöger nos introduce al escrito con reflexiones sobrias y atinadas.

La otra colección, emparentada con la anterior, *El mundo de la Biblia* (ver Str. 21 [1965], pp. 129 s.; 22 [1966], pp. 263), prosigue su publicación con el comentario al *Evangelio de S. Juan*, de B. Schwank⁵. Un comentario de bolsillo, condensado, pero nutrido. El autor, un benedictino de Beuron, ya conocido por sus diversos artículos sobre Juan, trata cada perícopa bajo cuatro acápites: A. crítica textual y filológica, la forma en que nos ha llegado el texto. B. crítica histórica: ¿cómo se originó el texto? C. Exégesis: ¿qué anunciaba el texto original en los tiempos apostólicos? D. Teología bíblica: relación con otros textos bíblicos que tratan los mismos temas. Una tal división aclara la exposición y permite elegir más fácilmente lo que interesa en el momento o prescindir de aspectos que

³ F. J. Schierse, *Carta a los Hebreos*, Herder, Barcelona - Buenos Aires, 1970, 152 págs.

⁴ F. Mussner - A. Stöger, *Carta a los Colosenses, carta a Filemón*, Herder, Barcelona - Buenos Aires, 1970, 156 págs.

⁵ B. Schwank, *Das Johannesevangelium*, Patmos, Düsseldorf, 1968, 2 tomos, 240 y 250 págs.

no quieren tocarse. La información es rica; al final de cada tomo hay una bibliografía selecta sobre cada perícopa. Y el autor se muestra al tanto de las divergencias y juicioso en sus tomas de posición. La interpretación es seria, y utilizable tanto para la exégesis como para la pastoral.

TEOLOGÍA BÍBLICA

J. I. Vicentini

Con este epígrafe reunimos una serie de publicaciones cuya presentación ofrecemos al lector familiarizado con estos boletines. Algunas obras caerían mejor bajo otro rótulo; pero quedarían muy aisladas y perderían algo de la riqueza que les confiere el marco referencial de este boletín.

Comenzamos con la nueva edición del tan conocido *Vocabulario de teología bíblica*¹. La primera edición fue presentada en esta revista (CyF., 18 [1962], p. 471 s.). Bien se puede hablar de una difusión universal de esta obra, testimoniada por las múltiples traducciones (alemán, inglés, castellano, croata, italiano, neerlandés, portugués, ruso, japonés, polaco, vietnamés), y el tiraje de la edición original francesa (70.000 ejemplares). Más que nada apelamos a la experiencia del lector, quien, sin duda, ha consultado repetidas veces este Vocabulario. Las características de esta segunda edición podrían resumirse así: corrección y revisión de los artículos ya publicados; aporte de 40 nuevos artículos, entre los que figuran algunos muy importantes en la temática contemporánea, como: signo, apariciones, peregrinación, violencia...; llamadas más numerosas y detalladas (al final de los artículos) para la profundización del tema expuesto; incorporación al cuerpo de la obra de la lista analítica de temas que, en la primera edición, figuraba al final del volumen. A título de ejemplo, M. F. Lacan ofrece un ensayo de síntesis de los temas dispersos a lo largo de la obra. Una nota justifica esta síntesis y precisa la manera de utilizarla. Deseamos que el Vocabulario continúe su exitosa trayectoria.

*La teología moral en San Juan*², de J. M. Casabó, es una obra que quisiéramos poner de relieve por tres motivos: por la calidad de la misma, por la actualidad del tema, y por ser una obra original en castellano. Comencemos por lo último. De los 20 títulos que figuran en la lista de

¹ X. Leon-Dufour, *Vocabulaire de théologie biblique*, Cerf, París, 1970, 1.399 págs.

² J. M. Casabó, *La teología moral en San Juan*, Fax, Madrid, 1970, 525 págs.